

# EL HOMBRE DEVORADO: LA POESÍA DEL HACER DESHACIÉNDOSE.

*Urrutia, María Eugenia\**  
*Universidad de Los Andes- Trujillo*  
*Venezuela*

## RESUMEN

La poética de Rosamel del Valle ha sido comentada elogiosamente por los principales críticos literarios de su época. Estos comentarios fueron apareciendo en diarios, revistas y publicaciones difíciles de conseguir en la actualidad. Este trabajo nos presenta un valiosísimo aporte para la crítica y el conocimiento del gran poeta chileno, por la importancia del poema en cuanto al tratamiento que hace de los ejes semánticos. En él manifiesta que la esencia del hombre poético está en perpetua destrucción, y por ello, esta escritura tiene la misión de reconstruirse constantemente. La perenne angustia y la constante exploración en el vacío han llegado a constituir el ser, la morada permanente de esta escritura.

Palabras Clave: Rosamel del Valle, poética, escritura, críticos.

## ABSTRACT

The poetics of Rosamel del Valle has been praise worthily mentioned by the main critics of her time. These comments were appearing in journals, magazines, and publications which are not easy to find nowadays. In this paper shows us the valuable contribution for the criticism and knowledge of that great Chilean poetess, due to of the semantic axes is concerned. It is suggested that the essence of the poetic man is in continuous destruction, therefore writing has the mission of constantly rebuild it. The perennial anguish and the constant exploration in the vacuum have become to constitute the being, the permanent dwelling of this writing.

Key Words: Rosamel del Valle, poetics, writing, criticism.

\*Magister. Investigadora y profesora del Núcleo Universitario «Rafael Rangel» de la Universidad de los Andes. E-mail: meutve@yahoo.es

Finalizado: Trujillo Septiembre-2005 / Revisado: Enero 2006 / Aceptado: Marzo 2006

“El hombre devorado” es un poema esencial desde el punto de vista de los ejes semánticos del libro *Poesía*, publicado por Rosamel Del Valle en 1939. Este libro representa un momento significativo en la producción del poeta del Valle, quien había publicado *País blanco y negro*, libro donde despliega su especial visión estética, y *Mirador* (1926). *Poesía* se instala definitivamente en los cánones estéticos de la vanguardia latinoamericana, mostrando a Rosamel Del Valle como uno de los poetas más originales y genuinos de ese momento poético en Chile y en el ámbito latinoamericano.

Los ejes semánticos a través de los que hemos leído el libro *Poesía* y el poema “El hombre devorado” son la dimensión metapoética, presente en el despliegue total de los poemas que integran el libro y muy especialmente en el texto que nos ocupa. El otro eje que complementa esta visión es la mirada órfica, sostenida a través del descenso a las profundidades del subconsciente, desentrañando las imágenes que pueblan el mundo onírico; comenzamos nuestro análisis desvelando el sentido del título. Como es sabido, el título es un lugar estratégico que nos abre un comienzo de exégesis. Se trata del poema del hombre sumergido por entero en la tarea poética. En este proceso se privilegia el sentido omniabarcante de la poesía, la que posee por completo el hablante, hasta el extremo de especificar la actividad creadora con rasgos semejantes a la experiencia iniciática. En ambos casos se trata de la compenetración con una realidad velada al hombre común, realidad original, primigenia y transformadora a la que se accede mediante la mirada órfica.

La experiencia es inédita y para aproximarse a ella se instalan metáforas extrañas, disonantes, pero llenas de atractivo enigmático y alucinante. La poesía es un viaje, un paso extenso por vertientes oscuras. La mezcla de emociones antitéticas constituye esta experiencia creativa, lograda a través de la unión de elementos

contradictorios y la inmersión en un tiempo mítico (Eliade, 1972:9) o tiempo magno, diverso del tiempo histórico lineal.

*Largo y obscuro paso sometido al rigor  
/de un oleaje  
De irresistible sangre vestida de gala y  
siempre dispuesta  
A recibir a los invitados del sueño y que  
/surgen  
Del inmenso vapor terrestre cada noche  
/y a cada sonido  
Donde la piel oye crecer sus plumas de  
terror. (Pág. 93)*

Todo este enunciado señala la vertiente subconsciente y onírica en la que el hablante recoge este universo lírico, sostenido entre el gozo creativo (gala) y el temor de lo desconocido. La marca esencial señalada por el hablante es la característica humana y terrestre de esta poesía, y el sobrecogimiento de experimentar una búsqueda de realidad llevada hasta el límite en la persecución de otros niveles de experiencia.

En el discurso se despliega un clima de soledad, constituido por una voz que se levanta aislada, diferente, en un diálogo constante consigo mismo y en un repetido hacer y deshacer del tejido poético. El hablante sugiere una reflexión sobre lo que ha sido una constante de su escritura: la búsqueda interna, la fidelidad a la poética del discurso fundado sólo en la palabra.

No en vano, y las voces del invierno  
Sin pies  
nacían en mi espalda en humareda de  
/humo solo  
Inconfundible y solo y oyéndose a sí  
/mismo y a lo lejos  
Envuelto y devuelto en un eco de trueno  
/caído en el agua  
Desecha también por sí misma (Pág.  
93)

La poética del hacer deshaciéndose se instaure a través de este discurso en la escritura de Del Valle; más adelante se señala con la imagen de:

## II

Lo dice mi garganta tan hecha para el  
/hielo y mi oído

Tan fijo en mi punto inalcanzable pero  
/de esencia  
Desesperadamente humana y no más  
/dura que el aire  
ni más que el sonido, ni más que el paso  
/del hombre despierto.  
Y no ha sido en vano de tinieblas  
/detenidas en el eco  
De mi corazón sumergido por su propio  
/fuego  
Y por sus rigores atentos siempre a la  
/memoria  
Impacable y tenaz para abrirse a los  
/mensajes  
De mi sangre pesada de llamas, De  
/indescriptibles  
celebraciones y muertes (Pág. 94)

El hablante privilegia la imagen del poeta como el hombre despierto y angustiado por su transitar humano, íntimamente unido a la poesía. Hay una referencia textual en la que este poema dialoga con “El corazón sumergido”, poema mayor del libro *Poesía*.

El sujeto lírico se muestra sumergido en su propio fuego creativo, intentando siempre el camino de la intuición visionaria.

La sangre se reitera en el enunciado, remarcando la esencia humana y la dimensión de angustia que subyacen en la tarea del artista. Tal reiteración se establece en oposición con la poética proyectada fuera de la realidad, en la que el hombre, en un tremendo vuelo, se escapa de lo humano terrestre. En este poema, Del Valle asume la estética de la modernidad tanto en la novedad del lenguaje poético, como en la cualidad novísima y original de su escritura, puesto que vive la pérdida del absoluto trascendente y la caída del hombre en el vacío, pero se sostiene, precisamente, en el nivel esencialmente humano de su escritura. Por ello el hablante dice “mi sangre está pesada de sombras y llamas”.

La antítesis reúne, entre la oscuridad y el resplandor, la realidad viva y quemante de “indescriptibles celebraciones y muertes”. Se refiere en este verso a la celebración ritual de la experiencia onírica y a la indagación persistente en otros niveles del ser.

La fidelidad a determinada orientación poética, la persistencia en una visión original y genuina, alientan en esta estrofa en la que a su vez, se refleja la inquietud metafísica y la sed de infinito.

Como destruir mi sed, mi fuerza, mi  
/humor  
Sin su verdadera e infinita proximidad?  
(Pág: 94).

En medio de sus interrogantes existenciales y de su reflexión sobre el ser de la poesía, el hablante dialoga con otros poetas de su grupo generacional.

Habéis visto el cielo con grandes  
/árboles de nubes  
Estremecido y lejano, sin memoria y tan  
/semejante  
A la idea del hombre sintiéndose pasar  
/a sí mismo  
Enredado entre uñas y nubes y fuegos  
/destruidos  
Y ecos suyos o de esencia mil veces  
/destruida  
Y creada mil veces en pruebas terribles  
/y vacíos  
En cuyo estremecimiento ha debido  
/quedarse para siempre.  
He tenido las manos en esas puertas  
Oh, amigos... que un día os vi  
Unidos en lengua y olvido removiendo  
mi sueño (Pág: 94-95)

Hay una clave importante en el poema: la poesía es semejante a “la idea del hombre sintiéndose pasar a sí mismo”. La esencia del hombre poético está en perpetua destrucción, y por ello, esta escritura tiene la misión de reconstruirse constantemente. Este proceso es arduo y doloroso, de tal modo que la poesía es destruida y creada mil veces en medio de pruebas terribles. La perenne angustia y la constante exploración en el vacío han llegado a constituir el ser, la morada permanente de esta escritura. Se manifiesta de este modo, un aspecto esencial y ontológico de esta poesía: la escritura fraguada entre las pruebas y el vacío, lugar poético en que el hablante ha elegido quedarse para siempre.

A través del desarrollo del poema, desde los cantos I al V queda establecida la



Eternamente renovada en fervor y brillo  
/y sombra (Pág: 98)

La poesía se menciona como una ciencia a la cual el poeta se somete, unido al sentimiento arrebatador del fuego de la inspiración y el pavor del descenso a ese territorio sagrado. El poeta es “estatua viva que enciende el ritual del óleo”, como en los tiempos prestigiados del pasado helénico, en un descenso que evoca el viaje a los infiernos del poeta Orfeo.

El ángel de llamas es imagen visionaria en la que se superponen la nostalgia del paraíso perdido, en la figura del ángel de la espada flamígera, y el símbolo del fuego creativo. En el lenguaje del hablante, lo ígneo posee y destruye las “puertas del corazón”, centro que señala el ser estremecido del poeta. El vate retorna transformado de esta búsqueda profunda, evocando el mito de Orfeo, el que desciende a los infiernos en busca de Eurídice, la poesía de lo nocturno.

El hablante señala un mundo de sonido sutil, traspasado de lo intangible e incorpóreo, como el aire y el sueño. Es una realidad poética evanescente, que crece en el umbral de la irrealidad.

Y éste es mi aire, mi sueño edificado,  
/mi larga  
raíz melodiosa...  
Esta es mi paciencia y el tormento ciego,  
/la piedra  
brillante adherida a la memoria sin  
/puertas

\*\*\*

imagen y sonido mío, que brillante  
/corona de sangre  
para mi aire, para un sueño, para una  
/construida muerte. (Pág: 99)

La vida se construye con la poesía y esta morada es, a la vez, la red de tejido que llena el vacío del ser, entre la vida y la muerte. De este modo, el quehacer poético sustituye el vacío que deja la pérdida del absoluto buscado.

La luz terrestre.... tierra mía y pueblo  
/mío,

el tránsito

De mi sed viene de esas puertas, del  
/oculto regocijo  
De la raíz encantada, del color solo, de  
/la llave sin  
dueño.

Qué gran lumbrera debiera salir de mi  
/lengua construida  
Golpe a golpe entre la tierra y el  
/hombre, entre la copa desbordada  
Y transparente de las estaciones vestidas  
/de oro....

Pero infelices colmenas sueltan abejas  
solas, de melodioso  
frío  
Y el aire las enciende al par de la tiniebla  
/y el rayo (Pag: 101)

El sentimiento cálido de la tierra penetra el discurso. En una perspectiva global, el poema crea un mundo autosuficiente, cuya legalidad se sostiene en el lenguaje. Sin embargo, en esta estrofa el hablante remite a elementos reales del extratexto. La evocación de la tierra natal, del lugar de origen, ilumina el discurso con rasgos de alegría, de plenitud y belleza. La oposición con esta evocación se establece por la tonalidad de un verbo poético de matices oscuros, de metáforas disonantes que disuelven el esplendor del recuerdo en una imagen onírica de oscuridad y luz.

Hacia la culminación del poema, la penetración de la textualidad clásica se inserta a través de la alusión al mito de Prometeo, al identificarse al poeta con el Titán que ha robado el fuego a los dioses. A su vez, el poeta ha usurpado o ha recibido el fuego de la poesía. En un movimiento dialéctico constante, las imágenes referidas a la poesía se superponen en el texto, en escritura vertiginosa. Todas ellas con visiones de palpitante hermosura y de notable originalidad estética.

*Venid ahora, de tembloroso fuego  
/robado por mí, venid  
Ahora que la sangre inunda la noche y  
/la aterra  
donde la estrella pavorosa crece en mí  
rodeada de visiones y tijeras  
Lo oscuro palpita y vive, mi piel se*

/cubre de  
hojas y chispas, mis ojos se hacen  
/maravillosa  
debilidad, mi boca cría árboles.  
Mío es por fin el calor. Mía es la  
/cabellera que  
se corre  
Noche adentro en el sonido de un  
/caballo  
de fuego. (Pág: 102)

El canto XVI cierra este extenso poema. El hablante ha cumplido un proceso, guiado por la vertiente visionaria en la búsqueda poética y en el proceso creativo. Se ha visto invadido por visiones y por imágenes nocturnas. Ha integrado elementos oníricos, recogiendo una experiencia poética rica, única, asumida con la mayor profundidad, en sus dimensiones ontológica y metafísica. Todo este proceso lo lleva a un clima de plenitud, en el que se siente colmado por la actividad creadora, que desborda en exultantes versos.

Toda mi sed, oh tránsito terrestre!  
todo mi gozo, alcanza la dicha de  
perecer en su propio espacio, en su  
esencia.  
Un día ha sido el movimiento nocturno  
el lenguaje sonámbulo  
mi propia imagen vestida de rigores y  
ávida de invadir.

Las imágenes remiten a la presencia abarcadora de la actividad onírica y creativa y al poeta conducido en ese mar de imágenes, como en una débil barca, guiado por la conciencia del hilo creativo. El tiempo externo está abolido, sólo tiene existencia el tiempo interno, el tiempo poético, que parece apuntar a un eterno presente.

He ahí el melodioso relámpago de  
brazos cortados y la sutil voz desnuda  
entre el infierno y yo, entre  
el fastidioso esplendor.  
Mí sombra, mí sombra oh ausencia  
viviente! siempre mi sombra

El sentido totalizador del poema es mostrar la experiencia del vuelo poético en que el hablante se entrega a las visiones en una inmersión en el mundo del subconsciente. El poeta hace un recorrido por las capas profundas del mundo nocturno

y vive una experiencia de plenitud. Alcanza la visión de una realidad enigmática, diferente, experiencia de la que emerge con un sentimiento contradictorio de gozo y horror, límite y plenitud, asumidos a través de la mirada órfica.

Las categorías estéticas de la poesía de la modernidad son relevantes en este poema. La dimensión metapoética es constante, puesto que la totalidad del discurso se orienta a la mostración de la experiencia creadora. La disonancia se muestra en la contraposición de un lenguaje enigmático, el despliegue de hermosas imágenes y la preocupación por la rigurosidad formal de los versos. El hablante mantiene el tono de objetividad y despersonalización en el discurso. La irrealidad sensible es notable en la unión de elementos dispares y fragmentarios que apuntan a un mundo autosuficiente, creado solamente por el lenguaje. La apertura a la realidad extratextual es breve y solamente sugerida. A través de la alusión a Orfeo y Prometeo se establece la intertextualidad con la poesía clásica, figuras míticas con las que el poeta se identifica en la dimensión creadora. La búsqueda del absoluto perdido se sustituye por la constante indagación poética y ontológica. Lo más notable en este poema es la instauración de la poética del hacer deshaciéndose de la poesía. La figura del poeta se sostiene en un nivel de elevación, cuya búsqueda en las capas profundas del ser lo asemejan a las figuras de Orfeo, el cantor que tiene la osadía de descender a las profundidades y “regresar de donde nadie regresa”: y Prometeo, el titán que ha robado a los dioses el fuego de la inspiración creadora.

#### BIBLIOGRAFÍA

AZCUY, Eduardo. (1982). *El Ocultismo y la creación poética*. Caracas, Monte Ávila.

- BACIU, Stefan.(1974). *Antología de la poesía surrealista latinoamericana*. México, Joaquín Moritz.
- BRETON, Andrés.(1974). *Manifiestos de surrealismo*. Madrid, Guadarrama.
- CARRASCO, Iván. (1984). “*Los títulos en el texto poético*”. Estudios Filológicos N° 19.
- DEL VALLE, Rosamel. (1983). *Elina, aroma terrestre*. Caracas. Ed. Monte Avila.
- DEL VALLE, Rosamel. (1939). *Poesía*. Santiago. Ediciones Intemperie.
- FRIEDRICH, Hugo. (1974). *Estructura de la lírica moderna*. Barcelona, Seix Barral.
- GIL, Luis. (1975). *Transmisión Mítica*. Barcelona. Editorial Planeta.
- GOIC, Cedomil. (1977). *El surrealismo y la literatura iberoamericana*. Santiago, Revista Chilena de Literatura, N° 8, abril.
- GUTHRIE, W.K.C. (1970). *Órfeo y la religión griega*. Buenos Aires. Eudeba.
- PAZ, Octavio. (1982). *El arco y la lira*. México, Fondo de Cultura Económica.
- URRUTIA, María Eugenia. (1996). *Rosamel del Valle, Poeta órfico*. Centro de Investigaciones Diego Barros Arane, Dirección de Bibliotecas, archivos y Museos, Red Internacional del Libro. Santiago de Chile.